

Estrategias para generar una transición formativa escuela-trabajo en los jóvenes pobres urbanos: el papel de los actores sociales involucrados

*Jaime Ramírez
Guerrero Red Latinoamericana de Educación y Trabajo
Colombia*

El desempleo juvenil en los sectores de pobreza latinoamericanos es un problema complejo, determinado por poderosos factores de exclusión social, tanto de origen regional como global. Naturalmente, su fenomenología está determinada en gran medida por decisiones acerca del modelo de desarrollo imperante, pero éste no es el tema que será abordado en la presente exposición. Nos concentraremos en el desempleo estructural, definido como la falta de correspondencia entre la estructura de calificaciones de la oferta laboral y aquella que es requerida por la demanda en el mercado de trabajo.

Estas personas requieren una variedad de servicios: formación [remedia] en fundamentos de educación básica como lecto-escritura y matemáticas; capacitación en destrezas ocupacionales específicas; desarrollo de atributos personales como motivación, disciplina y persistencia; desarrollo de habilidades para la toma de decisiones. Todas estas necesidades, en el contexto de una presión cotidiana por la supervivencia y de un hábitat precario, cuando no hostil.

Evidentemente, es imposible pretender su integración socio -ocupacional de otra forma que mediante procesos graduales, sistemáticos y prolongados de formación y capacitación laboral (FCL), complementados con servicios eficaces de información y colocación en el empleo, o de apoyo al autoempleo en espacios de mercado competitivos y remunerativos. Además, siendo realistas, es necesario sustentar esta estrategia con el apoyo de servicios sociales que faciliten la retención de los jóvenes en los programas de FCL y de apoyo a la inserción.

Hasta ahora, no se ha dicho nada nuevo. Este diagnóstico, y el curso de acción correspondiente, es de una manera u otra, el mismo que se encuentra en la base de la casi totalidad de programas dirigidos a apoyar la formación y la inserción laboral de jóvenes pobres. Sin embargo, en los foros donde se discuten experiencias en este campo se constata un sentimiento generalizado de preocupación por el reducido impacto de este tipo de acciones y por la dificultad de realizar en la práctica los criterios arriba mencionados.

Es posible que, en la base de muchas de estas dificultades, se encuentre la necesidad de comprender mejor la manera concreta como los jóvenes pobres realizan su transición de la escuela al trabajo, de tal manera que sea posible elaborar estrategias de intervención más ajustadas a la realidad y deseablemente- más eficaces. Para ello, en este trabajo se toma como punto de partida el fenómeno que algunos han denominado "espacio de transición" o "moratoria social".

Internacionalmente, y no sólo en el mundo en desarrollo, se ha identificado un nuevo patrón del proceso inicial de inserción laboral, caracterizado por la existencia de un "espacio de transición" entre el momento en que la persona joven termina (por abandono o culminación) su etapa de educación básica escolar para salir al mercado de trabajo, y el momento en que alcanza una cierta consolidación ocupacional que le permite afrontar con una razonable dotación de competencias las exigencias e incertidumbres de los mercados de trabajo contemporáneos. Es un proceso abierto, complejo y relativamente largo, durante el cual la persona joven pasa por distintas experiencias de búsqueda de empleo, desempleo voluntario, empleo temporal, iniciativa empresarial, etc., impulsado por su búsqueda de identidad vital y ante el mundo del trabajo, además de estar presionado por la necesidad de ingresos. El espacio de transición se caracteriza por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias laborales y es determinado así, no sólo por la naturaleza exploratoria de la mentalidad juvenil, sino también por la inestabilidad estructural del empleo en el mercado laboral.

La expansión del espacio de transición modifica los tradicionales procesos de inserción laboral de los jóvenes desaventajados socialmente, con sus dos opciones básicas: i) la inserción productiva temprana en ocupaciones de baja calificación, tanto en el sector formal como en el informal, iniciando así un ciclo de vida laboral que les permita obtener una formación empinca y una cierta estabilidad en el empleo dentro de un contexto de exigencia de productividad relativamente baja; y, ii) la formación para el trabajo en escuelas de educación media técnica o en instituciones de formación profesional, como un momento finito relativamente predecible en su duración y características.

¿Cómo responder a las necesidades de formación de los jóvenes pobres que se encuentran en el espacio de transición? ¿Qué procesos y contenidos son necesarios para conducirlos a una afirmación ocupacional de mejor calidad que la informalidad de subsistencia? El espacio de transición es por definición largo y abierto a una gama muy amplia trayectorias individuales, desde aquellas relativamente más convencionales y cortas, vividas por los jóvenes de sectores sociales menos desaventajados, hasta las que tienden a prolongarse indefinidamente, aquellas de los jóvenes pobres, para quienes se convierte en un callejón sin salida dentro del que muchos caen, presas de síndromes de violencia, criminalidad y drogadicción.

Existen sobradas evidencias acerca de lo ineficaz que puede ser una oferta puntual de servicios de formación dirigida a esta población, más aún si ella se reduce al puro ámbito de la capacitación laboral. El desarrollo de competencias transversales, la provisión de habilidades específicas de una familia ocupacional, la promoción del espíritu empresarial, la capacitación en principios y técnicas gerenciales básicas -necesarias no sólo para aquellos que optan por la aventura empresarial- configuran un amplio abanico de contenidos y procesos que de por sí exigen la vinculación de diversos actores Normativos alrededor de un cuidadoso diseño de estrategias curriculares proyectivas, flexibles y coherentes.

A la oferta formativo que cumpla con los anteriores criterios, la llamaremos *formación de transición*. No se logra una formación de transición con intervenciones puntuales y descontextualizadas, lo que establece la necesidad de construir arreglos institucionales capaces de crear cadenas de formación y práctica laboral de largo plazo, movilizand para ello los recursos y las oportunidades de los sectores sociales, productivos y estatales comprometidos con el problema del empleo juvenil.

Se pueden identificar dos grandes grupos de actores en la construcción de las redes institucionales para la formación de transición: i) los agentes de formación (entidades de capacitación laboral, sistema educativo formal y sector productivo) conforman el eje institucional especializado, responsable de estructurar los procesos y movilizar los recursos de la formación de transición; y, ii) las instituciones de soporte (organizaciones de base comunitaria, ongs, instituciones especializadas en juventud, organizaciones de jóvenes, etc.), responsables de crear el ambiente formativo y las redes de seguridad para los grupos especialmente vulnerables.

Son muchos actores, y muy variados. Esto nos coloca ante uno de los problemas clásicos de la intervención social, el que antes se trataba de caracterizar con conceptos como "multidisciplinaridad", "interinstitucionalidad", "intersectorialidad", etc. Todos ellos reflejan, sin embargo, una percepción institucional y académica de los agentes. Parece necesario, entonces, abordar una caracterización de los agentes como actores sociales, para lo cual convendría contar con instrumentos analíticos adecuados.

La propuesta que se presenta en este documento consiste en recoger algunos de los conceptos básicos de la teoría de la acción desarrollada por la sociología, y realizar con ellos una aplicación y adaptación muy simplificada que permita el diseño de una herramienta de análisis del contexto de la interacción y de los actores relacionados con la FCL. Se pretende además, lograr la caracterización de estos actores para poder definirlos y ubicarlos en una tabla o esquema que también hace parte de esta propuesta.